

Hace 60 años la vida cultural chilena empezó a adquirir una nueva fisonomía. Una generación de jóvenes escritores, pintores, músicos y actores decidieron romper con las ideas y el estilo del pasado.

El mundo cambiaba y la sociedad enfrentaba grandes peligros. Era inevitable una Segunda Guerra Mundial, y ya concluía, con la derrota de la República Española, el ensayo general de la conflagración. Franco tenía el poder, conquistado con ayuda de la aviación alemana. Hitler pronunciaba en Berlín discursos paranoicos y empezaba a llenar de judíos los campos de exterminio; Mussolini aterrorizaba con sus camisas pardas y sus arrogancias imperiales.

En Chile concluía el segundo gobierno de Alessandri Palma. Después de la aventura de la República Socialista de Grove y de la rebelión de la marinería de 1931, todo había regresado a los cauces de la derecha.

En 1938 la mitad de los santiaguinos pobres vivían en los conventillos que describió magistralmente Nicomedes Guzmán en "Los hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza". El promedio de vida no pasaba de 40 años y la mortalidad infantil era pavorosa.

Los partidos de izquierda

ponían en marcha el Frente Popular, cuyo abanderado, Aguirre Cerda, era un profesor moreno y bajito que prometía "pan, techo y abrigo" y decía "gobernar es educar". Los frentes populares habían fracasado en España y Francia. Sólo en Chile obtuvo una victoria más sólida, encabezada por el Partido Radical, expresión de las capas medias, la masonería y los laicos.

En ese contexto aparecieron las obras de los nuevos autores, a quienes la cuestión social los apasionaba. Hasta entonces el pueblo era un protagonista pintoresco o patético de cuentos y novelas. A los criollistas les interesaba más el paisaje campesino que la dura realidad popular. Lo mismo ocurría con los naturalistas o los imaginistas, que trataban como en una fotografía la vida de la gente o se evadían hacia el exotismo.

Nicomedes Guzmán instaló los conventillos en su literatura. Francisco Coloane incorporó a los chilotes y a

La Generación del 38



Nicomedes Guzmán.

los trabajadores y aventureros de Tierra del Fuego. Andrés Sabella exploró la pampa salitrera. Volodia Teitelboim desentrañó las raíces del capitalismo en la conquista de América. Baltazar Castro y Gonzalo Drago describieron a los mineros de Sewell. Fernando Alegría se ocupó de la historia de Recabarren. Luis Merino Reyes apareció como novelis-

ta de la clase media baja, y Carlos Droguet como cronista virulento de la masacre de los jóvenes nacionalsocialistas en el edificio del Seguro Obrero, el 5 de septiembre de 1938.

Pertenecieron a la Generación del 38 otros nombres importantes: Oscar Castro, Reinaldo Lomboy, Leoncio Guerrero, Humberto Díaz Casanueva, Nicanor Parra, María Carolina Geel, Nicasio Tangol, Lautaro Yankas, Pablo García. Se puede decir que privilegiaban la visión política y sociológica, con lirismo y metáforas, pero es indiscutible que sus obras están entre las mejores creaciones literarias chilenas de este siglo.

Junto con la modernización y transformación del país se produjo una verdadera revolución en el teatro, las artes plásticas, la música. En los años 40 nació el Teatro Experimental de la U. de Chile y tiempo después el Teatro de Ensayo de la UC. Terminaron con los telones de papel, los dramones, la improvisación y la chabacanería, y representa-

ron a los grandes autores clásicos y contemporáneos con esmero y calidad. Fueron escuela de actores, directores y técnicos. Asimismo, merced al impulso de la Universidad de Chile, nacieron la Orquesta Sinfónica, el ballet y el coro, expresiones que tanta importancia tienen en la fisonomía de un país civilizado. En esos años no sólo había conciertos de abono en el Teatro Municipal, sino también temporadas al aire libre en el Parque Forestal, con entrada gratuita y gran concurrencia.

En las artes plásticas hubo reacciones contra la pintura académica y los salones oficiales; contra el paisajismo y las naturalezas muertas. Muchos jóvenes artistas respondían a la influencia del muralismo mexicano y querían incorporarse también al cubismo y al arte abstracto.

Los aniversarios tal vez sean una forma adocenada de recordar a la gente y sus hechos. A menudo se pregunta ¿a título de qué? Se quiere que todo responda a la actualidad y a la oportunidad. Nos acordamos de la Generación del 38 porque se trata del aniversario de una verdadera revolución cultural chilena, cuya fuerza renovadora de tantas expresiones no debe caer en el olvido.